LIBRO: Sr. Paso ✢ MÚSICA: Maestro Lleó



La alegre trompetería

PASATIEMPO LÍRICO EN UN ACTO,
DIVIDIDO EN CINCO CUADROS Y UN
INTERMEDIO TELEGRÁFICO ORIGINAL

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

LA ALEGRE TROMPETERÍA

La alegre trompetería

PASATIEMPO LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CINCO CUADROS Y UN INTERMEDIO TELEGRÁFICO

ORIGINAL

LIBRO: **Sr. PASO** MÚSICA: **Maestro LLEÓ**

Se estrenó en el TEATRO ESLAVA la noche del 14 de Octubre de 1907; en la sección tercera; á las diez

---

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1908

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CUADRO PRIMERO.—Gazapo candidato		
BLANCA	SRTA.	FONS.
AURELIA		JIMÉNEZ.
PURA		QUIJANO.
MERCEDES		SANTA CRUZ.
SATURNINO GAZAPO	SR.	MIRÓ.
JEREMÍAS PELUCHE		DEL VALLE.
PANCHO		ALLEN-PERKINS.
JOAQUINITO		VELÁZQUEZ.
GÓMEZ-MARTÍNEZ		MORALEDA.
PÉREZ-GÓMEZ		GIL ARANA.
RAMÓN		MARINER.
UN BOTONES		N. N.
CUADRO SEGUNDO.—Período electoral		
DORA PARÍS	SRTA.	FONS.
COTORRA 1.ª		MANSO.
MANOLA 1.ª		MARTÍNEZ.
IDEM 2.ª		ANDRÉS.
IDEM 3.ª		JIMÉNEZ.
LA FLORERA		SANTA CRUZ.
LÍA-CHANGA		QUIJANO.
ADRIANA		BLASCO.
LA MADRE PATRIA	SRA.	TRAIN.
UNA QUE PARECE CASADA	SRTA.	VILLAR.
OTRA QUE NO LO ES		GÁLVEZ.
OTRA QUE NO LO ES		LEOZ.
SATURNINO GAZAPO	SR.	MIRÓ.
JEREMÍAS PELUCHE		DEL VALLE.
LÍO-CHANGA		GAMERO.
REGISSEUR		VELÁZQUEZ.
EL QUE PARECE MARIDO		TOVARES.

Cotorras, servidores y público

CUADRO TERCERO.—La urna rota

UNA GRISSETA...	Srta.	Andrés.
SATURNINO GAZAPO.. .	Sr.	Miró.
JEREMÍAS PELUCHE...		Del Valle.
UN GENDARME...		Moraleda

CUADRO CUARTO.—Fiesta glauca

LA ORQUÍDEA...	Srta.	Fons.
LA PASIONARIA...		Martínez.
LA CAMPANILLA ...		Jiménez.
UNA CAMELIA...		Quijano.
OTRA...		Sigler.
OTRA...		Revilla.
SATURNINO GAZAPO...	Sr.	Miró.
JEREMÍAS PELUCHE...		Del Valle.
GLAUCO 1.º...		Gamero.
IDEM 2.º...		Allen-Perkins.
IDEM 3.º...		Mariner.

Flores, glaucos y coro general

INTERMEDIO TELEGRÁFICO

CUADRO QUINTO.—Gazapo presidente

SATURNINO GAZAPO...	Sr.	Miró.
JEREMÍAS PELUCHE...		Del Valle.
PANCHO...		Allen-Perkins.
JOAQUINITO...		Velázquez.
GÓMEZ-MARTÍNEZ...		Moraleda.
PÉREZ-GÓMEZ...		Gil Arana.

APOTEOSIS

Las decoraciones de los cuadros 1.º, 2.º, 4.º y 5.º nuevas, del reputado escenógrafo D. Luis Muriel.

El vestuario del acreditado sastre Sr. Vila.

SEÑORES DIRECTORES

La obra debe vestirse de la siguiente forma:

CUADRO PRIMERO

Ellas. —Trajes de mañana de *cocottes* sin sombreros.

Ellos.—De levita con flores en el ojal.

Gazapo.—De frac, ridículo sin llegar á lo grotesco: en general es un señor á quien lo ha vestido bien pero se le despega el traje; bigote á lo Kaiser hasta el último cuadro que lo saca caído.

Peluche.—De escribiente, *saqué* y sombrero hongo.

CUADRO SEGUNDO

Las señoras de los palcos todo lo más *fashionable* que puedan.

Las cotorras.—Faldas cortas verdes formando plumas y por detrás levantada formando cola, cuerpo verde de plisado y en la cabeza un adorno verde. Medias y zapato color ceniza.

Dora París.—Traje de jardinera modernista, á gusto de la tiple: una regadera pequeña dorada.

El chino y la china.—Con los trajes característicos. (Lean la acotación de esta escena.)

Las togueadoras.—La del centro falda torera amarilla llena de madroños: chaquetilla del mismo color, chaleco descotado ídem, falda encarnada, montera y capa. Las dos restantes exactamente igual pero encarnadas y las fajas amarillas para que al salir formen la bandera española.

CUADRO TERCERO

Grissette.—Traje modesto, sombrero *canotier,* tipo afrancesado sin exagerar.

El gendarme.—Como es lógico de Gendarme. Grandes bigotes.

Los glaucos.—Pantalón negro estrecho por abajo, frac y en el ojal un crisantemo ú orquídea: *monocle* todos.

Coro de señoras.—En grupos de flores á gusto del sastre.

La campanilla.—Traje morado con colgantes de campanillas.

La pasionaria.—Túnica verde obscura y en la cabeza una corona de pasionarias.

Las camelias.—Túnicas blancas y cruzándoles el pecho una girnalda de camelias.

La orquídea.—Verde y las demás á tonos, á gusto de la tiple, pero aproximando á la orquídea.

Lo del chino

O séase el juego, se hace, ó por lo menos se hizo en la forma siguiente: Un palo de dos cuartas; al descansar sobre la barba lleva, á la altura de la boca, una clavija pequeña que coge y de ese modo lo sujeta y la ilusión desde fuera es que guarda el equilibrio. La base donde coloca los farolitos entra en la parte superior del palo.

También rogamos á los Sres. Directores que recomienden á los artistas encargados de la representación que no subrayen los chistes.

LEED LAS ACOTACIONES

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gazapo candidato

La escena representa el comedor de un Club aristócrata. El fondo sin puertas; en el centro un letrero que diga:

> **LA ALEGRE TROMPETERÍA**
>
> (TENORIO-CLUB)

En los dos costados del centro, dos pizarras elegantes y modernistas, en las que se leerá:

> Verificada la votación anual con arreglo á los Estatutos, ha sido elegido Presidente por
>
> **370 votos**
>
> DON FRANCISCO MINDUNDI
>
> Los señores socios que quieran examinar documentos, retratos, rizos de pelo, testimonio de tres causas por adulterio y siete por rapto, etc., etc., pueden pasarse por Secretaría de 9 á 11 de la mañana.

Una puerta á la derecha y dos á la izquierda.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen cuatro mesas pequeñas de comedor casi unidas en el centro y sentados junto á ellas acabando de almorzar, BLANCA, AURELIA, PURA, MERCEDES, PANCHO, JOAQUINITO, GÓMEZ-MARTÍNEZ, PÉREZ-GÓMEZ y RAMÓN

BLANCA (A Pancho.) Vamos, niño, acaba que estoy deseando que llegue el momento de que nos reveles el complot.

AUR. Ese complot, que á juzgar por el misterio de que lo rodeas, debe ser terrible.

PURA Yo casi casi apuesto á que se trata de una conquista fantástica.

MER. Tal vez una morena con ojos azules.

JOAQ. O una rubia con ojos negros.

G. MAR. Quizá sea una castaña.

P. GÓMEZ Vamos hombre, habla.

PAN. No os canseis, mi complot no es de una mujer, es de muchas, trescientas, cuatrocientas...

BLANCA ¡Ah, vamos, pones harem!

PAN. Por desgracia las leyes de nuestro país no lo permiten.

AUR. Ríete de las leyes y si no aquí tienes á Pérez-Gómez, con unas babuchas y un gorro, á ver qué le falta para compararse con el Sultán de Turquía. (Risas.)

PAN. Es que no consiste en el número; hay que contar también con la fidelidad.

BLANCA ¡Ay qué gracia! Rodéanos á nosotras de eunucos y á ver qué vamos á hacer.

PURA Pero en fin nos dices de lo que se trata, ó no.

PAN. Ahora mismo: Ramón, el café y el cogñac; y no estamos para nadie, á excepción de la persona que te he encargado.

RAM. Está bien, señorito. (Sirve el café procurando llegar á Pancho en el mismo momento de la frase.)

G. MAR. Se rompe el misterio.

P. GÓMEZ Suprime el exordio y al grano.

MER. ¿Te quieres callar?

PAN. Empiezo á deciros que este complot no es mío, es de vosotros, es de la mayoría de los socios de este club. Y es más, creo que este movimiento nuestro no pasará desapercibido para las mujeres. Ya conocéis los estatutos de *La alegre trompetería*: La vida por el amor; donde haya un pecho que palpite allí debemos estar nosotros; donde haya un corazón que lata, allí debe haber un socio.

RAM. (Sirviendo café.) ¿Solo ó con leche?

PAN. Mitad y mitad. (El camarero sirve á todos y se retira después) Y hasta tal extremo se cumple este precepto que ya sabeis que la Junta Directiva que se elige anualmente, la constituyen aquellos que durante el año han conquistado mayor número de mujeres. Ser Presidente equivale á haber sido feliz. Pero hay una cosa que abochorna, que quema y es que durante cinco años venga Mindundi disfrutando del honor de la presidencia, sin que podamos derrotarle. ¿Dinero? Cualquiera de nosotros tiene tanto como él. ¿Edad? Nos supera á todos. ¿Figura? Ya la conoceis. ¿Cuál es el secreto de su triunfo?

BLANCA Puede que las hipnotice.

AUR. A mí no es antipático del todo.

JOAQ. Lleva razón Pancho, hay que derrotarle.

PAN. He ahí mi complot: derrotarle, pero no uno de nosotros, que después de todo sería una derrota digna, no; necesitamos que sea derrotado vergonzosamente por un hombre oscuro, sin antecedentes, de peor figura que él y ese hombre á quien todos conoceis, lo he encontrado, lo he vestido á la última moda, le he ofrecido nuestro bolsillo para los gastos electorales y por último le he prometido si vence á Mindundi cincuenta mil duros...

JOAQ. ¡Bravo!

G. MAR. Magnífico.

P. GÓMEZ Bien.

PAN. Ahora solo me falta que vosotras canteis entre vuestras amigas un himno en loor de él.

AUR. Pero dinos, ¿quién es ese hombre oscuro?
PURA Ese hombre sin antecedentes.
MER. De mala figura.
BLANCA Esa proporción. (Con ironía.)
RAM. (Anunciando.) Don Saturnino Gazapo.
PAN. Ecce homo. (Un Botones sale y retira los veladores dejando cuatro sillas solo.)
TODOS ¡¡Gazapo!!

ESCENA II

DICHOS y GAZAPO lateral derecha

Música

GAZ. (Desde la puerta.)
¿Hay permiso?
ELLAS (Riéndose.) ¡Virgen santa!
¡Quién le ha visto y quién le ve!
Es Gazapo convertido
en el propio Chamberlain.
PAN. (A ellas.)
No olvidarse, amigas mías,
de mi recomendación.
(A Gazapo.)
Adelante.
GAZ. Muchas gracias;
ya he llamado la atención.
PAN. (Presentándolo á los caballeros y luego á las señoras.)
Saturnino Gazapo.
GAZ. Pa servir á usted.
ELLAS Le besamos la mano.
GAZ. Yo á ustedes los pies.
(Todos le saludan y le estrechan la mano.)
Si fuí ayer un Gazapo oscurecido
hoy resurjo galante y triunfador;
que murió aquel Gazapo y ha nacido
el Gazapo divino del amor.

—

Echarme á mí mujeres,
doncellas ó casadas;
viudas que del mundo

estén desengañadas,
criadas respondonas,
cocottes, telefonistas;
echarme cigarreras
y echarme coupletistas.
Echármelas, echármelas,
que Gazapo asegura
que triunfará.

TODOS Echárselas, echárselas,
que Gazapo asegura
que triunfará.

GAZ. Ni cuartel, ni promesas, ni mercedes,
la que caiga, caída quedará.
Corazón que yo coja entre mis redes,
de mis redes jamás se escapará.
Echarme á mí coquetas,
echarme desdeñosas,
echármelas muy feas
ó echármelas hermosas;
que vayan mal vestidas
ó sigan á las modas;
echarme lo que sea,
echármelas á todas.
Echármelas, etc.

TODOS Echárselas, etc.

Hablado

PAN. Ya véis que nuestro hombre se encuentra animado para la lucha.

GAZ. Víctimas, yo solo quiero víctimas.

PAN. Bien, amigo Gazapo: ahora nos falta ponerte al corriente de los estatutos y después pasaremos á secretaría á inscribirte como socio, condición indispensable para ser candidato.

GAZ. ¡Hablad!

PAN. Saborea una copa de cognac y oye. La conquista de una doncella verdad, vale tres votos: si á la conquista acompaña el rapto, cuatro.

GAZ. ¿Cuatro una doncella y sacándola de casa? Me parecen pocos.

PAN. Así lo marca el reglamento. La de una mu-

jer casada dos votos: mujeres corrientes, uno; *cocottes* y viudas, medio.

GAZ. Eso está mal; las viudas debían de valer cinco lo menos.

BLANCA ¿Por qué?

GAZ. Porque son las más difíciles de engañar.

PAN. Bien, lo importante es que alcances el triunfo. Nuestras amigas te harán la aureola. Gazapo es, desde hoy, el hombre del día en los teatros, circos, varietés; Gazapo cuenta con una fortuna fabulosa; Gazapo posee el secreto de hacerse amar; ellos echarán sobre tu persona todos los atractivos posibles y si vences á Mindundi, ya sabes lo prometido.

GAZ. Cincuenta mil duros.

PAN. Ni un céntimo menos...

GAZ. Bueno, y así, aproximadamente, ¿qué número de conquistas tengo que hacer para vencer á ese señor?

PAN. Fíjate en esa pizarra.

GAZ. ¡Trescientas setenta! Me voy á tener que comprar un cinturón eléctrico.

PAN. (Toca un timbre. A Ramón que sale.) Que venga Peluche.

GAZ. ¡Peluche! ¿Quién es ese?

PAN. Un escribiente de secretaría que pasa á ser secretario particular tuyo; ¡tú ya verás qué hombre! Tiene á las mujeres un odio africano... desde que le engañó la suya. Su mayor regocijo es que los hombres burlen á las mujeres. Te servirá mucho.

ESCENA III

DICHOS y PELUCHE, primera izquierda

PEL. ¿Me llamaban ustedes?

PAN. Acércate, Peluche, que vamos á darte una buena noticia.

PEL. (Con alegría.) ¿Qué? Ha caído alguna: ¿casada tal vez?

PAN. No, no es eso.

PEL. ¿Viuda? ¿Doncella?

PAN. No es eso, hombre.

PEL. Pero estarán al caer, ¿verdad? La humanidad debe vengar á Jeremías Peluche. *La alegre trompetería* es la espada justiciera de los que como yo bebimos la desgracia.

GAZ. Y que por lo visto fué un trago grande.

PEL. Grande y amargo; es decir, al principio jarabe de zarza, pero á los pocos meses aceite de ricino, caballero.

GAZ. No, ya se le nota el aceite. (Por el peinado.)

PEL. Caí como todos; ví en ella una era de felicidad, soñé con otra era de delicias, y cuando toqué los resultados...

GAZ. ¿Qué era?

PEL. Era tarde. Mi desgracia no tenía remedio.

PAN. Pues bien, desde hoy eres secretario particular del nuevo socio don Saturnino Gazapo que se propone derrotar á Mindundi.

PEL. (Con alegría.) ¿Es cierto, caballero?

GAZ. Hombre, se hará lo que se pueda.

PEL. Derrotadlo, sí: pero no por un voto, por cientos.

GAZ. ¡Caracoles!

PEL. Por miles.

GAZ. No tanto, hombre

PEL. Sobre todo nada de piedad: no se fíe usted de llantos que son como los del cocodrilo, y si al decirlas algo colorean sus mejillas, tampoco se fíe usted; el rubor de las mujeres es lo mismo que el del queso de bola; por fuera y porque hace bonito á la vista, pero por dentro... patata.

GAZ. Sí, por eso nos la dan tan á menudo.

PEL. Caiga el sexo débil.

PAN. Peluche, que hay señoras delante.

PEL. Perdonadme, pero ya sabéis que tratándose de mujeres no puedo contenerme.

PAN. Quedas perdonado; y ahora pasemos á Secretaría á hacer la inscripción, y vosotras no olvidar lo prometido, tejerle la corona á Gazapo, dibujar su personalidad, es necesario que derrote á Mindundi.

GAZ. A la Presidencia ó á la muerte.

PEL. A la Secretaría. (Pasan primera izquierda.)

ESCENA IV

BLANCA, AURELIA, PURA y MERCEDES, sentándose

BLANCA Bueno, pero es el caso que Pancho nos pone en un compromiso terrible porque, ¿qué aureola le hacemos á ese salmonete á la parrilla?

AUR. Ya, ya: se van á reir de nosotras.

PURA Van á creer que estamos locas...

MER. Todo menos llamarlo elegante.

AUR. Podemos decir que es muy cariñoso.

BLANCA No por Dios: un hombre cariñoso es un sinapismo; es bueno, pero pica demasiado.

AUR. Pues como no digamos que tiene una gracia oculta... (Pausa.)

BLANCA Se me ocurre una idea.

TODAS A ver, á ver. (Se levantan todas.)

BLANCA Vamos á decir que es un hombre que da suerte.

PURA ¡Como los jorobaos!

BLANCA ¿Os extraña? ¿No habéis observado que hay hombres que dan buena sombra á las mujeres que tratan?

AUR. ¡Un mascoto!

BLANCA Justo, un mascoto sin perder la virtud.

AUR. Mira, no está mal pensado, diremos que mujer que él deja, la coge luego un príncipe.

PURA O que le toca la lotería.

MER. O que se casa.

BLANCA No por Dios, no decir eso porque podemos perjudicarle.

ESCENA V

DICHAS; PANCHO, GAZAPO, PELUCHE, JOAQUINITO, GÓMEZ-MARTÍNEZ y PÉREZ-GÓMEZ

PAN. Listo: ahora á vencer; Peluche nos informará telegráficamente de la marcha electoral; y nosotros á él de los votos que vaya re-

uniendo Mindundi. No olvides que te espera la fortuna.

JOAQ. En tí confiamos.

G. MAR. Y cuando seas presidente, reformas eso de las viudas.

BLANCA Y no olvide que le vamos á hacer el primer reclamo.

GAZ. ¿De veras?

BLANCA Van á revolotear á su lado como alondras.

GAZ. ¿Sí? ¿Y usted no revoloteará?

BLANCA Yo estoy fuera de concurso.

AUR. Señores, que Gazapo se siente en pleno período electoral.

GAZ. Nada de eso, la señora es un interventor mío.

PEL. Don Saturnino, no perdamos tiempo.

PAN. Lleva razón; un abrazo y en marcha.

GAZ. Hasta la vuelta.

P. GÓMEZ Señores. ¡Viva Gazapo!

TODOS ¡Viva!

GAZ. Peluche: al amor.

PEL. Al amor; pero anestésiese usted el corazón.

GAZ. ¿Quién yo?
Ni cuartel, ni promesas, ni mercedes;
la que caiga, caida quedará;
corazón que yo coja entre mis redes
de mis redes jamás se escapará.

PEL. Eso es un programa.

TODOS ¡Viva el futuro Presidente! (Las mujeres agitan los pañuelos, los hombres saludan: Gazapo y Peluche salen pavoneándose. Orquesta y

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El período electoral

Decoración; «Un Music-Hall»: al foro telón de jardín. En el centro ocupando casi todo el escenario, una jaula de loro. Dentro y artísticamente colocadas, ocho coristas vestidas de cotorras: en el centro una tiple igual. En la embocadura derecha é izquierda dos palcos proscenios y dos encima, pero procurando que el verdadero público vea bien las figuras que hay dentro. Unas cortinas cierran cuando lo indica el libro la embocadura del «Music-Hall» que como es lógico figura al lado de los entresuelos. Al alzarse el telón está descorrida la cortina.

ESCENA VI

Una Cotorra y ocho coristas de cotorras

Música

CORO
Pequeñitas nos cogieron,
en la jaula nos metieron,
y después una mujer
á cantar nos enseñaba,
y si alguna se negaba
no la daba de comer.
Pobrecita cotorrita
que aunque llora, canta y grita,
no encontró jamás piedad;
de las alas nos privaron
y con ellas se llevaron
nuestra ansiada libertad.
(Se levanta la puerta de la jaula y salen á compás.)
Parlamos en francés,
cantamos en inglés,
igual que en Español.

TIPLE
Y yo tengo gran *chic*
bailando la *machich*,
el tango y el *Keivol.*

TODAS Pero esto ya no tiene
ninguna novedad,
y ahora nos dedicamos
á otra especialidad.

TIPLE Yo miro á una persona
y sin vacilación
le digo y siempre acierto
cual es su inclinación.

—

(Recitado.) Por ejemplo aquel señor de la galería. (Aquí dan unos pasitos combinados y artísticos.)

TIPLE (Cantado.)
Barba rizosa, tez bronceada,
aire arrogante, tipo de moro
ese al mirarnos de cotorritas
seguramente quiere ser loro.

TODAS Cotorrita, rita, rita,
cotorrita cállate,
que se enfada el caballero.

TIPLE Que se enfade; y á mí qué.
(Recitado.) Por ejemplo, el señor. (Por Gazapo.)

GAZ. Peluche, este volátil me va á estropear la combinación.

PEL. Déjelo usted, que eso da importancia.

TIPLE (Cantado.)
Ojos redondos, un poco chato,
mucha cabeza, poca garganta;
á este le tiran las señoritas,
y si le tiran no se levanta.

TODAS Cotorrita, rita, etc.

(Hacen mutis metiéndose en la jaula y vuelven á cerrar las cortinas.)

ESCENA VII

GAZAPO y PELUCHE

GAZ. (A Peluche.) Bueno, ¿tú ves esos volátiles? pues esta noche me ceno lo menos cuatro.

PEL. A ver si le hacen á usted daño.

GAZ. ¿A mí? Tú no sabes quién soy yo *pa* la pepitoria.

PEL. Oiga usted, don Saturnino, ¿no ha reparado

usted en aquella señora del entresuelo? (Por el entresuelo de enfrente.)

GAZ. (Echándole los gemelos.) ¡Buena mujer!... Oye, debe ser casada, porque aquel caballero tiene trazas de ser su esposo.

PEL. ¿Casada? ¡Dos votos, señor Gazapo!

GAZ. ¡Y me está mirando con el rabillo del ojo!

PEL. ¿Y él?

GAZ. Él parece que no se da cuenta de lo del rabillo.

PEL. ¡Duro, don Saturnino!

GAZ. El caso es que esta noche voy á ver si rindo á la Dora-París; esa sí que es una mujer. La reina de las *divettes* y casada con un Príncipe: ¡una cualquiera!

PEL. Ahora le toca salir. Pero ¿qué veo? (Se levanta.)

GAZ. ¿Qué te ocurre?

PEL. Que la señora casada le está echando á usted los gemelos á las claras.

GAZ. ¡Es verdad!

PEL. Si son todas lo mismo: ¡traidoras! ¡adúlteras!

GAZ. Tú, contente; que me vas á estropear la elección.

PEL. Es verdad, usted dispense.

GAZ. Fíjate, le voy á guiñar un ojo. (Se pone los gemelos.) ¡Ya está! ¡ya está!

PEL. ¿Qué ojo le guiña usted? porque con los gemelos no lo veo.

GAZ. Tú fíjate en el efecto y calla: ahora dibuja una sonrisa: entorna los ojos: la estoy adormeciendo con la mirada.

PEL. ¿Por qué no mira usted al marido á ver si le adormece usted?

GAZ. Déjalo que vele; como me empeñe lo tengo así hasta la madrugada.

PEL. Me parece mucha vela, don Saturnino.

GAZ. Ahora se agita: y ¡qué respiración tiene más fatigosa!

PEL. Pué que le oprima el corsé.

GAZ. Sí, sí; no está mal corsé.

PEL. Cambie usted de posición, que está hablando con el marido.

GAZ. ¡Demonio! Pues mira, me iba interesando.

ESCENA VIII

DICHOS, ADRIANA y LA MADRE PATRIA; entran en el proscenio bajo izquierda, la primera vestida todo lo más llamativa y lujosamente

ADRI. ¿Lo ves? Ya ha pasado el primer número.

MADRE Pues más prisa que nos hemos dado...

PEL. Don Saturnino: ¡mire usted!

GAZ. ¡Olé lo bonito! (Mirando.) ¡Calla, si es la célebre Adriana! La habrás visto mucho.

PEL. ¡Yo!

GAZ. Sí, hombre, en las cajas de cerillas; creo que era el cincuenta y ocho de la serie cuarta. Hace poco la retiró de la escena un *par* ya viejo, pero muy rico.

PEL. La que no me es desconocida es la señora que la acompaña.

GAZ. Su madre.

PEL. Pues yo creo haberla visto con otra hija.

GAZ. ¿Con otra? Con la mar: se alquila por horas. Ahí donde la ves ha sido madre de casi todas las mujeres de París.

PEL. ¡Qué barbaridad!

GAZ. Figúrate, como que le han puesto de mote *La madre patria.*

PEL. Pues ella es buen bocado.

GAZ. Voy á ver si derroto al *par*. (Levantándose.)

PEL. ¿Qué va usted á hacer?

GAZ. Mandarle unas flores.

PEL. ¿Pero y la Dora? ¿Y la casada?

GAZ. Para todas hay. (Figura que hace mutis en el antepalco.)

ADRI. ¿Ese que se levanta ahora? (A la Madre.)

MADRE El mismo. Mujer que coge, la llena de brillantes.

ADRI. Siempre se exagera.

MADRE Que no, hija, que no; que ya ha llenao á dos ó tres.

GAZ. (Saliendo.) Hecho: como las acepte se ha caído.

PEL. Pues tenemos encima dos, que ríase usted del café quitando el sueño.

GAZ. A ver. (Mira y saluda como si las conociese.) ¡Pero Peluche, cómo estás!... Si estas votaron el otro día.

PEL. Pero si las del otro día eran rubias.

GAZ. Bueno, es que de noche pierden mucho los colores. (Durante el diálogo ha entrado la florista en el palco de Adriana.)

MADRE No seas tonta; acéptalas.

ADRI. ¿Y qué dirá el *par?*

MADRE Tú procura coger á ese también, y entonces es cuando tienes el par de verdad.

ADRI. Bueno, deme usted un alfiler.

MADRE ¡No, en la cintura, no; junto al corazón es más expresivo!

PEL. Don Saturnino, se las está poniendo en el pecho.

GAZ. Otra que cae. Soy un tósigo. (Suena el timbre.)

PEL. Ahora sale la Dora.

GAZ. Alárgame el ramo de flores.

PEL. ¿Qué va usted á hacer?

GAZ. Ya lo verás.

ESCENA IX

DICHOS y DORA-PARÍS con una regadera en la mano

Música

DORA
Tengo un jardín en mi casa
que es la mar de rebonito;
pero no hay quien me lo riegue
y lo tengo muy sequito;
y aunque no soy jardinera
y me cansa el trabajar,
por la noche, aunque no quiera,
yo lo tengo que regar.
Y al acostarme
y al levantarme,
lleno de agua
la regadera;
y con las faldas
muy recogidas,
lo voy regando
de esta manera. (Figura que riega.)

—

Ahora este macizo,
luego esta ladera,
y un par de chorritos
á la enredadera; (Figura que riega.)
pero me fastidia
tener que regar,
porque acabo echa una sopa
y me tengo que mudar.

—

No encuentro ni un jardinero,
y es el caso extraordinario,
entre tanto caballero,
no hay ninguno voluntario;
¿no?... ¿no?...
No se asuste si le invito
á que venga á trabajar,
porque como es tan chiquito
tiene poco que regar.

—

Y si hay alguno
que al escucharme,
gustoso acepta
mi regadera,
yo le prometo
que en dos lecciones,
sale regando
de esta manera. (Figura que riega.)

—

Eche usted un chorrito
en estos jazmines,
cuidadito, pollo,
con los calcetines;
pero me fastidia
tener que regar,
porque acabo echa una sopa
y me tengo que mudar.

(Al acabar el «couplet» debe esperarse Gazapo por si lo repiten, y caso afirmativo, que todo pudiera suceder, al acabar la repetición le tira un ramo de flores á los pies. Dora lo coge, arranca una flor y se la tira al palco haciendo mutis. Todos los gemelos de los espectadores deben en este momento fijarse en Gazapo. Vuelven á cerrarse las cortinas.)

Hablado

GAZ. ¿Lo ves? pregunta y respuesta.
PEL. No lo comprendo.
GAZ. Pues eres bien torpe. Yo, al tirarle ese ramo, es como si le dijera: No te acuestes sin verme, y ella con esta flor me quiere decir: *A las cinco se va el sereno.*
PEL. Pues mejor es que le hubiera á usted dao la llave.
GAZ. ¿Sabes lo que te digo? que esta flor es el martirio de las mujeres y si no fíjate en la casada.
PEL. Está nerviosa.
GAZ. Celos.
PEL. Y habla con el marido.
GAZ. Voy á hacer como que le desprecio.
PEL. ¡Ay, don Saturnino!
GAZ. ¿Qué pasa?
PEL. Que ha llamado á la florista y está escribiendo una tarjeta. (Todas estas indicaciones las harán en el palco.)
GAZ. ¿Y qué?
PEL. Que le señala á usted. (La florera hace mutis del palco y por detrás de las cortinas va al de Gazapo.)
GAZ. ¿Pero tú crees que yo le he dado motivo para que me señale?
PEL. ¡Ay, don Saturnino, que me parece que es una tarjeta de desafío!
GAZ. ¡Calma, Peluche! Los hombres tienen que ser hombres; si es una tarjeta de desafío, en el primer tren que salga nos vamos. Dos votos más ó menos no importan.
PEL. Tiene usted la culpa; mira usted de una manera tan descarada...
GAZ. ¿Pero qué quieres, que las conquiste con la nuca?
PEL. Ya está aquí la florera.
GAZ. Serenidad.

ESCENA X

DICHOS y la FLORERA

FLOR. (Dándole la tarjeta.) De parte de aquel caballero.
GAZ. (Coge la tarjeta y lee.) ¡Demonio!
PEL. A pistola, ¿verdad?
GAZ. ¡Caracoles!
PEL. Seis pasos y avanzando.
GAZ. Ca, avanzamos mucho más; oye lo que dice: La señora vive en la *Rue de Valuá, 17, principal.* El cuarto de al lado se alquila.
PEL. Luego no es el marido. ¿Quién será entonces?
GAZ Debe ser el casero. Peluche, nos hemos equivocado en voto y medio.
FLOR. ¿Tiene algo que contestarme el señor?
GAZ. Nada; digo, sí, espérate. ¿Tú eres casada?
FLOR. Sí, pero tengo el marido fuera.
GAZ. ¿Fuera de casa?
FLOR. De París. Está en Tolón.
GAZ. ¿Tolón?
PEL. ¿Tolón?
GAZ. Ha dicho Tólón, ¿verdad?
FLOR. El clima de la Gran Villa le era perjudicial, los médicos le recomendaron el campo y allí me está esperando hoy hace dos años y un día.
GAZ Pues un día debes de ir siquiera por vér como sigue.
FLOR. ¡Están tan caras las flores!
GAZ. En mi tierra las mujeres como tú no necesitan comprarlas, se las echan á su paso.
PEL. Duro, don Saturnino.
FLOR. Los españoles son muy galantes.
GAZ. Y esa flor tan rara que llevas en el pecho, ¿qué es?
FLOR. Un Dondiego de noche.
GAZ. Vaya una suerte de Dondiego: de noche y en ese sitio.
FLOR. Ya está seco.

GAZ Lo comprendo, yo me hubiera abrasado antes.

PEL. Duro, don Saturnino.

FLOR. Mentiroso. (Haciendo mutis.)

GAZ. ¿Mentiroso? Oye, oye. (Siguiéndola. Pausa.)

PEL. Don Saturnino, por Dios, que estamos en un espectáculo público.

GAZ. ¿Te quiés callar? Estamos en París, en la cuna de las libertades.

PEL. Bueno, pero no creo que sea una cuna lo más apropósito para...

GAZ. Cállate, hombre... (Mutis.)

PEL. Bueno, allá usted... A este le dan un disgusto cualquier día, y menos mal que hasta ahora, según la votación, no ha tropezado con ningún marido celoso; el chino es el que me tiene á mí con cuidao; anoche nos echaba unas miradas... En cambio ella, cada vez que la miraba don Saturnino, entornaba los ojos la muy... china.

GAZ. (Saliendo.) Peluche: la florera vota.

PEL. Espere usted, que voy á ponerla en el censo. (Suena el timbre.)

MADRE Ahora sale Lío-Chunga con su esposa. Fíjate y verás cómo es verdad lo que te digo.

GAZ. ¡La china! Dame los gemelos.

PEL. Disimulo, don Saturnino, que es un tío muy celoso.

GAZ. Sí, pero es chino.

ESCENA XI

Sale LÍO-CHUNGA, llevando de la mano á LÍA: momentos antes dos servidores sacarán dos veladores y sobre ellos un paraguas chino muy grande, un palo, tres aparatos de hoja de lata pintados con una vela encendida cada uno ó un pedazo y tres platos de cartón imitados. Ataca la orquesta un vals; saludan. Gazapo mira con los gemelos descaradamente á Lía, ella le corresponde; Lío lo mira con odio

LÍO *¡Jai!*

LÍA (Le tira el palo que coge Lío y se lo pone en la barba y por mirar á Gazapo no se le sujeta bien la primera vez.)

LÍO ¡*Jai!*
LÍA (Le tira la base donde coloca los farolillos.)
LÍO ¡*Jai!*
LÍA (Entretenida con Gazapo no le hace caso.)
LÍO (Más fuerte.) ¡*Jai!*
PEL. No la entretenga usted, que nos van á dar un jai. (Lía le alarga lo demás poco á poco.)
GAZ. ¡Le estoy tomando la trenza!
MADRE ¿Pero estás viendo qué descarada?
ADRI. Y el marido por lo visto es un primo. (En este momento tiene puestas las luces.)
MADRE Pero alumbrao, ya lo estás viendo. (Gazapo le tira á Lía un beso con la mano. Lío vuelve la cabeza y se le cae todo. Ríen los espectadores: Lío mira con más odio á Gazapo: el servidor recoge lo que ha caído.)
PEL. Que este tío nos mata, don Saturnino. (Lío coge el paraguas, lo abre y se coloca delante del palco: Gazapo y Peluche se suben encima de las sillas.)
LÍO ¡Jai! (Lía le alarga un plato, después otro y otro: empieza á jugar con ellos y en un momento de indignación le tira todos los platos. Asombro de todos.)
PEL. Eh! ¡Eh! que estoy aquí.

ESCENA XII

DICHOS y REGISSEUR

REGIS. (Saliendo.) ¡*Oh! mon Dié, mon Dié. Mesie Lío. Vú me resta public. Fete atansión, Mesie Lío.*
MADRE Sí que es un lío.
LÍO Chon-chin: Pan Ran chin-chon.
GAZ. ¿Qué dice?
PEL. Creo que tararea un paso doble.
REGIS. ¡*Ah! tré bien, tré bien. Respetabl public. Mesie Lío prie á mesie é dam lui perdoné*, porque no tiene la tete disponible pur traballé... Le pesa.
MADRE Y tanto.
REGIS. En su lugag la Dirección le donerá el trío de las manolas. Imitación *tres vré* de las señoguitas togueadoras de la Espagne. Pardón.
LÍO (A Lía.) Ko-chi-kan-kan.
LÍA Ka-co-kin-con. (Hacen mutis.)

PEL. Esa cobra esta noche.
GAZ. Mejor, así me la llevo con dinero.
REGIS. (Dentro.) Allons: El trío de las manolas.

ESCENA XIII

DICHOS y el TRÍO DE LAS MANOLAS. Vestidas como queda dicho al principio en las notas, salen con las capas y monteras y unos rejones lujosos marcando con aire caricaturesco el paso doble. La Manola 1.ª y 2.ª á los lados; la 3.ª, ó sea la amarilla, en el centro

Música

MANOLAS

Manolé,
chachipé,
para gracia la de muá.
Malgré luí,
chipen güí.
Cette aquí la gitaná.
Le voala
zaí.

—

(Se meten entre cajas y dejan los rejones y las capas y salen para empezar los compases de baile, que deben ser caricaturizando el de las españolas: al acabar se adelanta la 1.ª)

MAN. 1.ª Yo tengo un novio *toguego.*
LAS DOS ¡Pinchi!
MAN. 2.ª Yo lo tengo *bailadog.*
LAS DOS ¡*Guaja*!
MAN. 3.ª Muá lo tengo *organillego.*
LAS TRES Olé el salego español.
(Bailan.)
MAN. 1.ª Tiene mi novio *persianos.*
LAS DOS ¡Ninchi!
MAN. 2.ª Tiene el mío *coletón.*
TODAS ¡Trucha!
MAN. 3.ª Lleva el mío unas calzonas.
TODAS Olé por le pantalón.
(Bailan.)

LAS TRES Mogucho mío—cuanto te quiego,
si no me *gobas*—te *gobo* yo,
por tu *caguiño*—mato á mi *pague*
y hasta la *mague*—que me *paguió*.

(Bailan queriendo imitar, sin exagerarlo, el movimiento de vientre.)

MAN. 2.ª *¡Dugo con el molinillo!*

TODAS Viva la *mague* que me *paguió*.

(Hacen mutis al compás de la música; se cierran las cortinas y, si no se repite, telón y

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La urna rota

La escena representa un telón corto de calle: en el centro un balcón practicable: al lado otro balcón pintado: es de noche: en una esquina un letrero que diga: «Llevar la derecha.»

ESCENA XIV

PELUCHE y GAZAPO. Poco después de alzarse el telón se abren cuidadosamente las puertas del balcón y asoma Gazapo, mira hacia la derecha y sisea como llamando á alguien: por la derecha aparece Peluche

PEL. ¿Qué, la incluyo en el censo?

GAZ. Todavía no, pero vota, no te quepa duda.

PEL. ¿La ha rendido usted ya?

GAZ. Pero hombre, si acabamos de subir... Está poniéndose un *desabillé.* Figúrate á mí con *desabillés.*

PEL. Es usted el demonio.

GAZ. Pues no sabes lo mejor.

PEL. ¿Qué?

GAZ. Que es casada.

PEL. ¿De veras?

GAZ. Con todas las de la ley.

PEL. ¡Ay, señor Gazapo!

GAZ. ¿Qué te pasa?

PEL. Que con estos dos votos se pone usted encima de Mindundi, que, según telegrama, no lleva más que cincuenta y seis. Haga usted lo que pueda.

GAZ. No tengas cuidao, que me pongo encima.

PEL. Oiga usted, ¿y el marido?

GAZ. El marido es gendarme y está de guardia.

PEL. ¡Ah! ya caigo. ¿Era aquel gendarme gordo que estaba con ella en las butacas?

GAZ. Justo, el gordo; y mañana sale... á las diez; conque figúrate si hay tiempo.

PEL. La verdad es que tié usted una suerte loca.
GAZ. ¿Suerte? Mano derecha, que las llevo donde quiero.
PEL. ¡María Santísima!
GAZ. ¿Qué te pasa?
PEL. Fíjese usted qué *grisette* más mona viene aquí.
GAZ. Apártate á un lao, que le voy á tirar dos ó tres frases.

ESCENA XV

DICHOS, GRISETA que sale, y al llegar debajo del balcón le habla GAZAPO

GAZ. ¡Olé las hembras!
GRIS. (Asustada.) ¡Jesús! ¡Qué afán de dejar los loros en el balcón!
GAZ. ¿Se ha asustado usted, gloria?
GRIS. ¡Calla! pues le juro que le había tomao á usted por una cacatúa.
GAZ. Cacatúa: yo lo que quisiera ser es un niño para que me acariciara.
GRIS. Pues no debe usted tener mucha edad cuando no le dejan salir por la noche.
GAZ. Si usted me espera me dejan.
GRIS. Yo soy como el tren, que no espera á nadie.
GAZ. Es que si usted fuera un tren, ¿á que no sabe usted dónde me gustaría viajar?
GRIS. ¿Dónde?
GAZ. En el reservado de señoras.
GRIS. ¿Sí? pues tome usted billete, que yo le recomendaré al revisor.
GAZ. ¿Es usted del tráfico?
GRIS. Estoy en vías.
GAZ. ¿Es vías de quererme?
CRIS. ¡Quién sabe!
GAZ. ¡Ay! Peluche, entretenla un rato hasta que pueda salir.
GRIS. ¿Está usted preso?
GAZ. Preso en los brazos del amor.
GRIS. Pues cuando lo indulten... ya veremos. (Mutis.)

GAZ. Peluche, entretenla, hombre.

PEL. Pero, ¿qué voy á hacer yo con una señora por ahí, sabiendo que no tiene usted prisa hasta las diez de la mañana?

GAZ. ¡Maldita sea! si conforme estoy en un principal hubiese estado en un entresuelo, esa no se va de rositas. Pero ya caerá. Va herida de muerte.

PEL. Bueno; ¿á qué hora irá usted al hotel?

GAZ. De madrugada; pero por si acaso no me esperes. Conque, descansar.

PEL. El que tié que descansar es usted.

GAZ. Yo he nacido para la lucha: adiós. (Mutis.)

PEL. Este se lleva la presidencia y no me lo explico. Un tío que es más antipático que un pagaré, y no pasa día sin que conquiste tres ó cuatro mujeres. Hay pa volverse loco. En fin, vamos al hotel. (Mutis.)

ESCENA XVI

GAZAPO, GENDARME y al final PELUCHE. Se siente dentro una campanilla agitada fuertemente; después gente que corre y por último el balcón que se abre y Gazapo que aparece en mangas de camisa con los tirantes colgando

GAZ. ¡Socorro! ¡Peluche! ¡El Gendarme! (Se tira por el balcón, y al mismo tiempo asoma un Gendarme con un revólver.)

GEN. ¡Ah, *cochón*! (Dispara. Gazapo cae.)

PEL. (Saliendo.) ¡Le han roto la urna!

MUTACION

CUADRO CUARTO

Fiesta glauca

Jardín glauco lleno de orquídeas, tuberosas, crisantemos, á gusto del pintor.

ESCENA XVII

Al levantar el telón, el CORO DE SEÑORAS vestidas «glaucamente» (1) y en grupos de cuatro. Después, y dentro del número de música, sale la comisión: GLAUCOS 1.°, 2.° y 3.° y CORO DE CABALLEROS

Música

CORO DE SEÑORAS

Fiesta nimbosa,
verbena glauca,
celebrecean
en holocausto
de los que en verso
palabrasean.
Son cincelajes
sus comparantes
ó equivalentes,
y hasta hermosean
adjetivantes
frases corrientes.
Verboseantes
de nuestro léxico,
tienden á hacer
otro lenguaje
para ofrendarnos
vida y placer. (Se adelantan al proscenio.)

—

(1) Léanse las advertencias.

Por eso les rendimos—galante vasallaje,
por eso aquí venimos—vestidas como ves;
que á fuer de agradecidas—al ver cual los
[critican,
tan sólo en su defensa—izamos el pavés.
Pero, chitón,
que aquí se acerca
la comisión.
(Va saliendo el coro de caballeros.)
Vienen con gesto de triunfadores;
¡qué bien se peinan estos señores!
Sólo mirarlos causa emoción:
vamos á oirlos con atención.
(Salen los Glaucos 1.°, 2.° y 3.° al compás de la música.)

GLAUCOS 1.°, 2.° y 3.°
Para cumplir nuestra misión
populeamos sin ton ni son.

—

Si allí se gentesea,
se corre ó se saltea,
allí vamos los tres.
Que en este lado gritan
é insultos se musitan,
de fijo allí nos ves.
Siempre opalentes,
siempre alegráceos,
pero prudentes
y hasta fináceos,
con cuatro frases
que esculpeamos,
todas las broncas
finiquitamos.

—

TODOS Siempre opalentes, etc.

GLAUCOS 1.°, 2.° y 3.°
Aquí hasta que aurorice
y el alba tornalice
de luz la gran ciudad,
tenemos la primicia
de hacer los tres justicia
con simultaneidad.
Siempre opalentes, etc.

—

TODOS — Siempre opalantes, etc.
(Hacen mutis llevándose á las señoras.)

ESCENA XVIII

PELUCHE solo

Hablado

¡Estoy horrorizao! Yo ya sabía que París es un pueblo que no cultiva más que el amor, pero lo que no me podía figurar es la cosecha que recoge. ¡Parece mentira que la mujer, esa mala semilla, tenga tantos labradores!... porque después de todo, ¿qué es lo que produce?... Siembra usted, como yo, su cariño en una mujer, lo riega con lágrimas, lo abona... todo, y cuando ya está el fruto en sazón pasa otro por la carretera, le gusta, lo coge, se lo come y le deja á usted el hueso como diciéndole: «Pa que te entretengas en roer.» Por eso, que siembre el que quiera, que servidor de secano. ¡No hay más que ver! Llevamos aquí cinco cuartos de hora y ya ha hecho don Saturnino cinco conquistas: á señora por cuarto.

ESCENA XIX

PELUCHE, GAZAPO y la CAMPANILLA

GAZ. — ¿Pero de verdad eres soltera?
CAM. — De veras.
GAZ. — ¡Oye! ¡oye!! ¿Y tú serías capaz de abandonar la casa paterna por un hombre que se muriera por tus pedazos?
CAM. — Si fuese verdad...
PEL. — ¡Otra! pues esta no ha llegao al cuarto: le faltan siete minutos.
GAZ. — Chico, ha sido la gran suerte encontrar invitaciones para esta fiesta; fíjate en esta película en colores: doncella y propicia al rapto.

PEL. Cuatro papeletas.
GAZ Lleno la urna.
PEL. ¿Y tú vienes también á rendir homenaje á los rimadores modernos?
CAM. Es una protesta que hacemos las mujeres contra las burlas de que son víctimas. ¡Cantan tan bien el amor!
GAZ. Para cantar el amor, menda.
CAM. ¡Menda!
GAZ. Muá.
PEL. ¿Y vienen todas vestidas de flores?
CAM. ¡Todas! Yo soy la campanilla.
GAZ. Y yo el tirador.
CAM. Gracioso.
PEL. Pero que ya está.
GAZ. Ahora verás. Oye, panorama. Cuando acabe la fiesta tendré el gusto de acompañarte á tu casa.
CAM. Vivo muy lejos.
GAZ (Muy alegre) No importa.
PEL. (Idem.) ¡Qué va á importar!
GAZ. Y si fueses tan amable que me dejases entrar en casa...
CAM. ¡Subir á un quinto piso!
GAZ. (Más alegre.) ¡Hasta la buardilla subo yo!
PEL. (Idem.) ¡Y yo!
CAM. Además, tengo novio.
GAZ. (Idem.) ¿Novio? ¡Mejor que mejor!
PEL. (Idem.) ¡Mucho mejor!
GAZ ¡Y poco que me gusta á mí engañar á los novios! (Se rien Gazapo y Peluche.)
CAM. Es gendarme. (Transición. Los dos se quedan muy serios.)
GAZ. (Figurando como si le llamaran.) Voy. (A ellos.) Vuelvo en seguida.
PEL. Pero, don Saturnino, si no le llaman.
GAZ. Gendarme y en un piso quinto... ¡miau! (Mutis.)
PEL. Pero don Satur... (Pausa.)
CAM. (Acercándose con dulzura.) Y tú ¿cómo te llamas?
PEL. Andana.
CAM. ¿Y eres también español?
PEL. No... yo.. Voy... (Como si le llamaran.) Vuelvo en seguida.

CAM. Pero oye. ¡Es raro! Y eso que les he dicho que soy soltera. Está visto que los embustes perjudican. (Mutis)

ESCENA XX

GLAUCOS, CAMELIAS 1.ª, 2.ª y 3.ª; la PASIONARIA, la ORQUÍDEA y CORO DE SEÑORAS

Música

CORO
Ya de la fiesta brillante
la hora sonó,
y el final del galante homenaje
solemne llegó.
Camelias, pasionarias,
orquídeas, tuberosas,
se acercan anhelantes
á honrar á sus cantores.
Y luego, entrelazadas
en formas caprichosas,
harán un ramo hermoso
de luz y de colores.

—

(Sale la Pasionaria.)

PAS.
Aquí está la Pasionaria,
flor que cantan los poetas
solamente cuando cantan
desengaños ó tristezas.

—

Y hasta la brisa, como ellos siente,
y como ellos me hace llorar,
que va besando todas las flores
y á mí ni un beso jamás me da.

—

Pasionaria, pasionaria,
para tí nunca hay amores,
tú no tienes la alegría
que tienen las otras flores.

—

(Salen las tres Camelias.)

CAMEL. Qué elegantísima, qué *comilfó*
en un ojal resulto yo:
todo el anhelo de un buen *dandy*
es colocarme con cierto *chic.*
¿Verdad que sí?
Pero hay pollos inhumanos
que por sujetarme bien,
hasta me pinchan el tallo
con un alfiler.

—

(Sale la Orquídea.)

ORQ. Soy la más cara de todas las flores,
tengo mil formas y mil colores,
yo soy la orquídea, soy ideal,
paso á la reina del *budoar.*

—

Soberana de las flores
me nombraron en Oriente,
y mi imperio se ha extendido
poco á poco hasta Occidente;
que si flor soy delicada,
un perfume también soy,
y hay que aspirar con deleite
el perfume que yo doy.

—

Y á todo el que me huele...
PAS. y CAMEL. Huele.
CORO Huele.
ORQ. No sé lo que le suele...
PAS. y CAMEL. Suele.
CORO Suele.
ORQ. Que le suele suceder,
que le parece
que se adormece
y se estremece,
¡ay! de placer.
TODOS Que le parece, etc.

—

ORQ. Yo he vencido á las camelias,
á los nardos y á las rosas,
y perfumo los encantos
de las damas más hermosas:
y al llegar á ciertos sitios
me pregunto emocionada
si soy yo la que perfumo
ó soy yo la perfumada.

—

Y á todo el que me huele, etc., etc.

INTERMEDIO TELEGRAFICO (1)

Cae un telón blanco en el que se verán pintados los palos del telégrafo; de los hilos pende un telegrama en el que se leerá:

PANCHO SARDANA
SOCIEDAD ALEGRE TROMPETERÍA
MADRID

M. París 34,598-18-11-4 hsr.

Añadan cincuenta votos más. Gazapo decaidísimo, le dan hipos — ulfitos y nada.. le dan biógeno y nada... lo meten en el mar y nada. Réstale pellejo. Salimos tren exprés.

PELUCHE.

MUTACION

(1) Se procurará que quede cortado en la línea le dan hipos y en la otra ulfitos.

CUADRO QUINTO

Gazapo presidente

La misma decoración del primer cuadro. Las pizarras sin letreros

ESCENA XXI

Al levantarse el telón aparece GAZAPO estremadamente débil y pálido sentado en un sillón; de pie, á su lado, PELUCHE, dándole una taza de caldo

PEL. Ande usted, otro sorbito.
GAZ. No puedo, Peluche.
PEL. No sea usted cobarde: si es de gallina.
GAZ. Que no puedo, hombre. (Se sienten dentro aplausos.) ¿Qué es?
PEL. El escrutinio: cada voto de usted arranca un aplauso.
GAZ. Esa es la vida, allí alegría, aquí...
PEL. Vaya caldo, don Saturnino. (Alargándole la taza.)
GAZ. Me vas á hacer que lo tome á la fuerza.
PEL. Otro sorbito nada más.
GAZ. Trae. (Otra ovación.)
PEL. Están aclamándole á usted.
GAZ. No, la verdad es que el triunfo ha sido fenomenal, sobre todo la conquista de la china; esa es digna de un Don Juan Tenorio.
PEL. Sí que tenía un marido de cuidado.
GAZ Además era un tío que to se le ponía en la nariz, cogía una vela y á la nariz, cogía un quinqué y á la nariz, cogía un palo...
PEL. A la nariz.
GAZ. Y fíjate en la señal.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PANCHO, JOAQUINITO, PÉREZ-GÓMEZ y GÓMEZ-MARTÍNEZ. Antes de salir se sienten grandes aplausos y vivas dentro

PAN ¡Viva nuestro nuevo presidente!

TODOS ¡Viva!

PAN. Gazapo, el club entero te aguarda para ovacionarte. Has vencido á Mindundi.

P. GÓMEZ Tu nombre vivirá mucho tiempo entre nosotros.

GAZ. Menos mal que va á vivir el nombre.

PAN. Además has ganado los cincuenta mil duros.

JOAQ. Ahora á gastarlos alegremente.

GAZ. ¡Imposible! Yo estoy para sopitas y buen vino. Pero en fin, puesto que soy solo y son míos, que me herede Peluche.

PEL. (Deja caer la taza.) ¡Ah! gracias, don Saturnino, gracias.

GAZ. Sé que me vengarás.

PEL. A otro día me caso.

TODOS ¡Eh!

GAZ. ¡Tú! ¿Casarte tú con el odio que tienes á las mujeres?

PAN. ¿No temes que te se escape?

PEL. Con veinte duros al mes se le escapan á uno, pero con cincuenta mil duros no hay mujer que se me escape.

GAZ. Ponlos en el Monte por si acaso.

PAN. Y ahora los socios te esperan para darte posesión.

P. GÓMEZ El último esfuerzo: el triunfo reanima.

GAZ. Vamos. (A oscuras la escena. Al dar luz «Apoteosis»; en el centro, una urna artística y dentro el «Amor»; en el centro del telón el acta, rodeándola artísticamente todas las mujeres que ha conquistado Gazapo, ó séase todas las que han tomado parte en la obra. Al público.)

Si no dais una palmada
antes que caiga el telón,
ni hay toma de posesión
ni tomo caldo, ni nada. (Telón.)

Precio: UNA peseta